

Introducción

Francisco José Dacoba Cerviño

Alejandro III de Macedonia, el Grande, recibió a los 20 años de edad en herencia de su padre, Filipo II, un pequeño reino y una enorme ambición. Y ambas cosas las acrecentó sobradamente el joven monarca. El rey Filipo había transformado la pobre capital, Pela, hasta entonces despreciada por el resto de los griegos, en el nuevo centro de poder de la Grecia Antigua, pero no pudo completar su sueño de revancha frente al imperio persa, que tantas humillaciones había infringido a las diversas polis griegas. La Macedonia que recae sobre los hombros de Alejandro era, en aquellos momentos, lo que hoy denominaríamos una potencia emergente, y el sentimiento de verse liberados de un pasado reciente de humillación es un factor que tantas otras culturas o países han vivido a lo largo de la historia. Incluso en nuestros días.

Alejandro supo encauzar esas ansias de venganza y el anhelo de grandeza mediante una campaña de expansión militar que aún hoy causa asombro y en la que no faltaron, fruto sin duda de las enseñanzas de su preceptor Aristóteles, numerosas muestras de sabiduría política a la hora de integrar en su imperio las sucesivas conquistas. Incluso mediante el matrimonio, como el que celebró con Roxana, una princesa original de algún lugar indeterminado al norte de Afganistán. Pueblos y culturas que se incorporaban e incrementaban las fuerzas del Magno y le empujaban a seguir ampliando sus horizontes. Empezó la expansión consolidando la preminencia de Macedonia en la Hélade, y en los vecinos Balcanes, para proceder a continuación a cruzar el

Helesponto y llevar a cabo una impresionante campaña de conquistas que, en apenas diez años, le llevó a las mismas estribaciones del Hindu Kush y a las orillas del Indo. Desde Egipto, pasando por la península de Anatolia, lo que hoy conocemos como Oriente Medio, Persia o Afganistán hasta llegar al subcontinente indio.

A su muerte, temprana, aquel imperio incipiente se disgregó para satisfacer las ambiciones sucesorias de sus generales. Hasta que algunos siglos después la nueva potencia mediterránea, Roma, volvió a gobernar buena parte de las viejas satrapías asiáticas mientras que en el continente incorporaba toda la Europa al sur del Rin y del Danubio, Britania y, lo que es más relevante para nuestro Panorama, toda la franja norte de África. Si hoy, dos milenios después, nos permitimos la licencia de añadir, por el sur, el amplio Sahel y el Cuerno de África, nos encontramos con el cinturón de fuego en el que se concentran la gran mayoría de los conflictos armados en 2019, en mayor o menor grado de virulencia. Un cinturón, precisamente, alrededor de Europa, en su cercanía, razón por la cual la evolución de tantos conflictos y, deseablemente, su solución en los mejores términos, son del máximo interés para nosotros, españoles, tan próximos geográficamente a esos focos de inestabilidad armada. No en vano buena parte de nuestros contingentes militares en operaciones en el exterior despliegan a lo largo de esta amplia región.

No es que falten, en el panorama global, otro tipo de tensiones y enfrentamientos: la guerra comercial y tecnológica entre China y los Estados Unidos, la revivida carrera armamentística, tanto convencional como nuclear, o la presión que los fenómenos climáticos extremos ejercen sobre algunas regiones, por citar solo algunos ejemplos. Pero lo que a esta publicación atañe son, básicamente, los conflictos armados. Y a ellos dedicamos, un año más, un amplio y detallado análisis, inevitablemente limitado por la extensión de una publicación que deseamos sea tan interesante como manejable. Nos tranquiliza saber que, dada la recurrencia de su presencia anual, el Panorama de los Conflictos que les ofrecemos se completa y actualiza en las sucesivas ediciones.

África

En el continente africano analizamos dos de sus numerosos conflictos: la situación de Somalia, país en el que el terrorismo de Al Shabab no cesa de hacer todo lo posible por evitar la normalización y el progreso de la sociedad somalí, y el Camerún, afectado de un movimiento de secesión en parte de su territorio.

Lamentablemente no son estos los únicos focos de preocupación en África. El cambio climático, en forma de sequía, está reduciendo dramáticamente el caudal de los principales ríos de la región, y es especialmente visible en la

alarmante disminución de la superficie del lago Chad¹, no hace mucho fuente de riqueza para las poblaciones a su alrededor. Los enfrentamientos por el control de las menguantes tierras fértiles entre los pueblos de agricultores y los ganaderos nómadas son cada vez más frecuentes y sangrientos.

El terrorismo, por su parte, ha decidido hacer de África tierra de refugio tras la derrota militar del proclamado califato en Oriente Medio. Especialmente preocupante es el caso de Malí, Nigeria, Níger, Chad y Burkina Faso. El compromiso de la Unión Europea con el grupo de países que conforman el G5 Sahel debe no solo mantenerse sino, además, incrementarse, tanto en su montante económico como en la eficacia de las iniciativas de cooperación, empezando por las propias operaciones militares, EUTM, que probablemente hayan de evolucionar hacia una concepción más ejecutiva del apoyo a las fuerzas armadas locales, más allá de la mera formación y entrenamiento.

Dos nuevos escenarios nos han sorprendido en este último año en el norte de África. Como si de una nueva primavera se tratara, aunque con bastante retraso en relación a las de 2011, las protestas populares han provocado la renuncia del presidente Bouteflika al cargo y, finalmente, a una nueva reelección. La situación se encuentra en un cierto punto muerto, sin que las ansias de cambio de los argelinos se vean satisfechas. La estabilidad y prosperidad de un país tan cercano son fundamentales para Europa, tanto en términos de erradicación del terrorismo como de seguridad energética. Pero si la retirada del presidente argelino era insospechada hasta hace unos meses, no menos se puede decir de la destitución de Omar al-Bashir, longevo presidente de Sudán, reclamado incluso por la justicia internacional. Las óptimas relaciones personales entre al-Bashir y el presidente turco Erdogan se vieron paulatinamente minadas por el acercamiento saudí a los líderes militares que concluyó con el derrocamiento del primero². El apoyo que Sudán viene dando a la coalición liderada por Arabia Saudí en la guerra del Yemen hace que la principal monarquía árabe abogue por la continuidad de las fuerzas armadas en el poder mientras que Turquía, Catar o Irán desean un cambio radical de orientación del régimen³. La situación de interinidad durante la cual está al frente del país el Consejo Militar de Transición parece haberse encauzado favorablemente tras el acuerdo alcanzado entre dicho Consejo y la oposición⁴.

Desde la lapidación de Gadafi en una carretera cercana a Sirte, en 2011, Libia no ha conocido un momento de paz. A merced de dos Gobiernos en-

¹ https://www.abc.es/natural/cambioclimatico/abci-historia-lago-desaparece-201803071006_noticia.html

² <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13567888.2019.1635344?journalCode=tstc20>

³ Ídem.

⁴ <https://m.europapress.es/internacional/noticia-militares-oposicion-sudan-firman-historico-acuerdo-abre-puerta-transicion-democratica-20190817145513.html>

frentados y de numerosos líderes tribales y señores de la guerra que no dudan en vender su lealtad y sus milicias armadas al mejor pagador, el país afronta un futuro en el que la única certeza parece ser la perpetuación de la guerra civil. Ejemplo paradigmático de lo que se viene en llamar guerra mediante proxis, tanto el Gobierno del primer ministro Fayez al Sarraj, reconocido por Naciones Unidas y ubicado en Trípoli, como la oposición armada liderada por el mariscal Haftar en Tobruk cuentan con decididos apoyos extranjeros. Estos apoyos consiguieron que, cuando la ofensiva lanzada por Haftar en abril de 2019 parecía abocada al éxito y Trípoli a punto de capitular, se llegase a un nuevo equilibrio de fuerzas que vuelve a dejar estancada la situación. Rusia, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Egipto, entre otros, apoyan por diversas razones a Haftar, mientras que Turquía y Catar lo hacen con Sarraj, y los Estados Unidos mantienen una postura ambigua⁵.

Oriente Medio

Esta es sin lugar a dudas la región más conflictiva del planeta. En tan relativamente reducida área geográfica se concentran y mantienen activos numerosos conflictos, de largo recorrido en el pasado y que parece lo seguirán teniendo en un futuro previsible. Abordamos en este Panorama la situación en Irak, pero es sabido que con este caso no se agotan los enfrentamientos en Oriente Medio. Toda la atención sobre la guerra de Siria se encontraba centrada en la provincia noroccidental de Idlib, enclave en el que las fuerzas yihadistas lideradas por Hayat Tahrir al-Sham (HTS), una coalición de facciones en la órbita de Al Qaeda, presentaban una encarnizada oposición a la entrada de las fuerzas del Gobierno sirio, cuando se producen sendos acuerdos entre Turquía y los Estados Unidos y, de inmediato, entre Turquía y Rusia. Estos acuerdos abrían la puerta a las tropas turcas para penetrar en territorio sirio en persecución de las milicias kurdas consideradas una amenaza por el Gobierno de Ankara. La retirada parcial de las tropas norteamericanas del país ha permitido a Turquía aprovechar dicha retirada para penetrar en territorio sirio y a las tropas del presidente Al Assad recuperar una considerable proporción de territorio que hasta entonces se les negaba. Por otra parte, la presencia de fuerzas iraníes y de milicias chiitas patrocinadas por este país en Siria, especialmente en el sur, pone en contacto físico a estos combatientes con las IDF, las fuerzas armadas de Israel, concretamente en las inmediaciones del Golán. El Gobierno de Tel Aviv, habitualmente discreto en su posicionamiento ante la evolución de los acontecimientos en Siria, no ha dudado en lanzar ataques aéreos contra estos objetivos, ataques

⁵ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Libia: ¿El modelo de conflicto del siglo XXI?». Documento de Análisis IEEE 21/2019. http://www.ieee.es/contenido/noticias/2019/07/DIEEEA21_2019PEDSAN_Libia.html

facilitados por la pasividad, si no la anuencia, de las poderosas defensas antiaéreas rusas⁶.

El acuerdo de paz para el Yemen, firmado en noviembre de 2019 y patrocinado por Arabia Saudí, arranca una vez más con dificultades sobre el terreno⁷. Preocupa especialmente la evolución futura de las tensiones entre Irán y los Estados Unidos desencadenadas desde que el presidente Trump anunciara, y finalmente ejecutara, su retirada del acuerdo de limitación de la actividad nuclear de Irán (JCPOA) firmado por el Gobierno persa con la anterior Administración Obama y con los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Alemania y la Unión Europea. Irán ha reaccionado a las fortísimas sanciones norteamericanas con el hostigamiento del tráfico marítimo a través del estrecho de Ormuz, por el que circula buena parte de la producción mundial de hidrocarburos. El aspecto más preocupante de esta escalada de tensión entre las autoridades persas y sus vecinos árabes e Israel es la posibilidad de que, ante el relanzamiento del desafío nuclear iraní, estos países se lancen a su vez a una carrera semejante, o que antes de llegar a esa situación se desencadene un conflicto preventivo que involucraría, sin lugar a dudas, a todos los actores regionales y, lo que sería peor, a las grandes potencias.

Asia

Si de Oriente Medio decíamos que era la región más conflictiva en términos de enfrentamientos armados, Asia y sus grandes océanos, el Índico y el Pacífico, constituyen el escenario en el que de forma más directa se enfrentan ya las dos grandes potencias que están llamadas a protagonizar la pugna por la hegemonía en el nuevo orden mundial. Pugna que se está dirimiendo, de momento, en los ámbitos tecnológico y comercial, aunque no hayan faltado ya enfrentamientos esporádicos entre elementos navales de ambos países en el mar de China Meridional. En este Panorama hemos decidido analizar otro foco de inestabilidad en el que China es también actor relevante; nos referimos a las recurrentes disputas entre dos vecinos, India y China, a lo largo de su extensa frontera común. Sin abandonar el «imperio del centro», a pesar de las drásticas medidas de control sobre la población uigur musulmana en Sinkiang no se puede dar por definitivamente erradicada la amenaza secesionista o terrorista en esta provincia. El Tibet, por su parte, supone otro escenario en el que las autoridades chinas no cejarán de mantener una presencia militar intensa, tanto a efectos de ejercer su autoridad sobre la población tibetana como de reafirmarla frente a la India. También para encontrar una eventual solución al desafío nuclear norcoreano la postura de Pekín

⁶ https://elpais.com/internacional/2019/01/21/actualidad/1548051642_977562.html

⁷ <https://atalayar.com/content/mohamed-bin-salman-y-martin-griffiths-es escenifican-el-acuerdo-de-paz-de-yemen>

será determinante. Y en cuanto a Taiwán... ese será un conflicto del que, con toda seguridad, hablaremos en algunos de nuestros Panoramas futuros. En el informe ante el XIX Congreso Nacional del PCCh, en octubre de 2017, el presidente Xi Jinping dejó bien claro que la integridad territorial de China no se concibe sin Taiwan⁸, y eso ha de producirse antes de 2049, centenario de la fundación de la República Popular. El pasado mes de julio de 2019 el Gobierno chino publicó su *Libro Blanco de la Defensa* en el que señala, entre sus objetivos, el de oponerse a cualquier intento de independencia de la isla⁹.

Afganistán, cuya situación se analizó detalladamente en el Panorama del año pasado¹⁰, ha vivido desde entonces en la expectativa de unas conversaciones de paz entre los talibanes y representantes norteamericanos, y en una escalada de ataques terroristas que no cesa, tanto por parte de los citados talibanes como de células yihadistas, reforzadas estas con la incorporación de combatientes desplazados desde Siria e Irak. Las conversaciones de paz se han visto condicionadas por dos anuncios del presidente Trump en estos últimos meses. El primero, el pasado 20 de diciembre de 2018, en el que anunciaba la intención de retirada de las tropas norteamericanas¹¹, y por tanto de todas las tropas extranjeras; una exigencia de los talibanes que, de llevarse a cabo, dejará al Gobierno salido de las elecciones de 2019 sin el apoyo internacional, imprescindible para mantenerse en el poder y evitar la llegada, de nuevo, de los talibanes. El segundo anuncio, más reciente, en julio de 2019, por boca del secretario de Estado Pompeo, ponía fecha a esa retirada: antes de las elecciones norteamericanas de 2020¹². No obstante, la posibilidad de un acuerdo de paz no supondría automáticamente, según diversas fuentes, el fin de los problemas internos del país pues la retirada norteamericana podría desencadenar, como en 1989 tras la retirada soviética, una nueva guerra civil entre los diversos señores de la guerra y líderes tribales afganos¹³.

Muy cercano a este escenario, y de hecho íntimamente relacionado con él, está Pakistán. La reciente elección del presidente Khan no ha supuesto un cambio en el estatus de predominio absoluto de las fuerzas armadas paquistaníes en la gobernación del país. La escalada del gasto militar no augura otro escenario que el del incremento de la tensión con su vecino del este,

⁸ http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

⁹ http://spanish.xinhuanet.com/2019-07/24/c_138253504.htm

¹⁰ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2018.pdf

¹¹ https://elpais.com/internacional/2018/12/21/estados_unidos/1545357072_326463.html

¹² <https://www.elmundo.es/internacional/2019/07/29/5d3f1e2bfc6c83306c8b461b.html>

¹³ https://www.militarytimes.com/flashpoints/2019/08/16/analysis-suggests-war-lords-in-afghanistan-are-bracing-for-civil-war-once-us-nato-troops-exit/?utm_source=Saithru&utm_medium=email&utm_campaign=EBB%2008.19.19&utm_term=Editorial%20-%20Early%20Bird%20Brief

la India, que no ha dejado de desencadenar enfrentamientos, alguno de los cuales a punto estuvo de provocar un conflicto generalizado, y que de hecho ha vuelto a suscitar la mayor preocupación cuando el pasado mes de febrero de 2019 las fuerzas armadas de Pakistán derribaron un avión de combate indio¹⁴. La buena noticia para el Gobierno es el apoyo decidido de China, ávida por dar salida a través de territorio paquistaní a su nueva ruta de la seda y que está apostando por la mejora de las infraestructuras locales, ejemplo claro de lo cual es el puerto de Gwadar. La mala noticia en relación a esta presencia china es la oposición en la región del Baluchistán, que se considera preterida en el disfrute de los teóricos dividendos de esas inversiones y en sus derechos como minoría étnica.

Iberoamérica

No suele ser esta región habitual en el Panorama Geopolítico de los Conflictos debido a que, afortunadamente, hace ya un tiempo que no se registran enfrentamientos armados generalizados en el continente. Pero a pesar de esta circunstancia es interés del Instituto Español de Estudios Estratégicos dedicar una atención prioritaria a la evolución de la situación geopolítica de estos países hermanos. En esta edición, aun siendo conscientes de que no se trata de guerras en su sentido más tradicional, hemos querido dedicar sendos capítulos a dos puntos concretos de la geografía americana que no dejan de preocuparnos y en los que esperamos, deseamos, una pronta y positiva evolución. Nos referimos, por un lado, a la crisis por la que está pasando Venezuela y, por otro, al tránsito de drogas y otros ilícitos por aguas del Caribe.

Más allá de estos dos análisis, constatamos cómo en el resto del subcontinente se suceden con escaso éxito los intentos de establecer acuerdos de cooperación, inicialmente al menos de carácter económico y comercial, pero que chocan reiteradamente con la incapacidad de los gobiernos en superar posturas nacionalistas y prejuicios ideológicos que, en definitiva, frustran las por otra parte tan necesarias iniciativas para acordar marcos de colaboración multilaterales en la región. Pero justo es reconocer que el año que analizamos en este Panorama también nos ha traído una buena noticia en este sentido, y es la del histórico Acuerdo de Asociación Estratégica alcanzado entre la Unión Europea y MERCOSUR¹⁵. Falta ahora un largo camino de ratificación del mismo por parte de todos los países afectados, y no va a ser un proceso corto ni fácil, pues ya se han manifestado dudas por parte de algunos sectores productivos a ambos lados del Atlántico que se consideran

¹⁴ <http://www.rtve.es/noticias/20190301/pakistan-libera-piloto-indio-capturado-para-apaciguar-conflicto/1893080.shtml>

¹⁵ <https://www.mercosur.int/mercotur-cierra-un-historico-acuerdo-de-asociacion-estrategica-con-la-union-europea/>

perjudicados. Pero en un mundo globalizado y afectado por un virulento ataque de proteccionismo, acuerdos como este son imprescindibles.

Europa

El cinturón de fuego que flanquea Europa por su frontera sur y este y que identificábamos al principio de esta introducción, no solo roza la periferia del continente, sino que tiene sus ramificaciones en el interior. Los Balcanes, región siempre inestable que ya requirió la atención de Alejandro Magno en las primeras etapas de su expansión hacia oriente, continúan representando en la actualidad un reto en el camino hacia la consolidación de una Europa en paz, próspera e integrada en torno a unos valores comunes, aceptados por todos sus ciudadanos.

Los años 80 del pasado siglo finalizaron para Europa, y para el mundo en general, con una explosión de optimismo tras el fin de la Guerra Fría y de la amenaza del holocausto nuclear. En la Europa que acababa de presenciar la caída del Muro no había ya lugar para la guerra entre europeos... hasta que, casi de inmediato, se desencadenó una serie de revueltas en la Yugoslavia en desintegración marcadas por las masacres y la limpieza étnica. Dos décadas después las heridas han cerrado en falso y todavía permanecen muchas cuestiones pendientes de una resolución definitiva y satisfactoria para todas las partes. Estas circunstancias se analizan en uno de los capítulos de este Panorama.

La anexión ilegal de una parte de un Estado soberano, la península de Crimea, por Rusia y los combates en la región fronteriza de Ucrania con aquella, el Donbass, marcaron la primavera de 2014. En estos cinco años se han sucedido las sanciones a Rusia, los acuerdos de Minsk, la consolidación de la anexión y los incidentes navales en el estrecho de Kerch y en el mar de Azov. Ante el hecho consumado de la anexión no es fácil imaginar una salida de este callejón satisfactoria para todas las partes. Si añadimos a todos estos factores la vital cuestión de la seguridad energética europea y el suministro de hidrocarburos rusos a través precisamente de Ucrania, entendemos más que justificada la oportunidad de dedicar otro de nuestros capítulos a este conflicto.

Por último, aunque geográficamente apenas europea, Turquía es un país que por múltiples razones hemos de considerar prioritario. Son muchos los aspectos de las relaciones entre Europa y Turquía que merecerían un análisis pormenorizado. Sin ánimo de ser exhaustivos podemos citar la paradoja de pertenecer a la OTAN y establecer una relación de cooperación privilegiada con Rusia, también en lo militar, como demuestra la adquisición del sistema de defensa antiaérea S-400; el acuerdo con la Unión Europea para la gestión del flujo migratorio a través el territorio turco, de personas procedentes de Siria y de otros países de Oriente Medio; las acusaciones de interferencia en

la política interior de países de la Unión a través de las minorías turcas en Europa¹⁶, las operaciones en curso a la hora de redactar este Panorama en la frontera con Siria... En esta ocasión hemos decidido centrarnos en el enfrentamiento entre el Gobierno turco y el PKK, partido o movimiento político kurdo considerado terrorista por las autoridades del país.

Cerramos esta edición del Panorama con un conflicto que podríamos calificar de transversal, o transnacional, por no circunscribirse a un territorio o escenario geográfico concreto: el terrorismo yihadista, lamentablemente un elemento siempre presente a la hora de analizar la situación de conflictividad a nivel global. Sin más dilación les invito, un año más, a que encuentren en la lectura de este *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2019* algunas respuestas y, muy probablemente, muchas más dudas sobre las siempre esquivas razones por las que el mundo sigue inmerso en una todavía larga lista de conflictos. Esperamos que sea de su interés.

¹⁶ https://elpais.com/internacional/2017/08/18/actualidad/1503065146_715678.html